

hacé mucha ilusión", comentó Ferrusola al enjambre de informadores que la esperaban en el aeródromo.

Menos relajada era la expre-

probar a saltar en paracaídas. "Fue un reto público", recordó la señora Pujol, que practica los deportes de alta montaña desde su juventud y que incluso ha

sancionabilidad de saltar con la esposa del presidente, Ramon Muntané, explicó que el ascenso en avioneta tiene una duración de unos 20 minutos y que

Mientras tanto, en Barcelona Jordi Pujol se aprestaba a llamar al aeródromo para comprobar que todo había ido bien.

nancias anuales— declarada por los empresarios en el IRPF de 1991 fue de 1.120.000 pesetas per cápita, frente a 1.955.000 de los trabajadores; un 47% de los empresarios declararon una renta inferior al salario mínimo interprofesional (745.000 pesetas al año); de los 49.000 españoles que desde enero pasado han comerciado con la Comunidad Europea, sólo han declarado IVA 5.632.

Ante estos datos nos preguntamos: ¿tan pocos beneficios obtienen nuestros empresarios? ¿O es que ocultan sus rentas reales al objeto de no pagar impuestos? Si contestamos afirmativamente a este último interrogante, la siguiente pregunta debe ser: ¿podemos confiar en un grupo social que tan insolidariamente se comporta?

Quizás antes de comenzar a pensar en desmantelar nuestro apenas esbozado Estado de bienestar habría que hacer cumplir a todos —y no sólo a algunos— las leyes que democráticamente nos hemos dado. Ahora que parece que los partidos políticos están dispuestos a frenar todo atomo de corrupción, gracias a la actitud vigilante de la opinión pública, ésta debería movilizarse también para hacer frente a una corrupción mucho mayor: la que se oculta en el mundo económico.

En cualquier caso, Nicolás Redondo y Antonio Gutiérrez deben negociar sin ningún complejo y con la cabeza alta: hay que llegar a un pacto, pero con la seguridad de que los trabajadores no son los culpables de la actual situación y menos aún deben ser sus víctimas.

Francisco de Carreras es catedrático de Derecho Constitucional de la UAB.

1-8-93

LA CRÓNICA

Le salen 48

ARCADI ESPADA

Hace dos años, el historiador Josep Maria Ainaud se enzarzó en una de sus múltiples investigaciones sobre el pasado de Cataluña. El objeto de estudio era la vida y la obra de Joan Tutau, ministro de Hacienda durante la Primera República. De una forma natural decidió comprobar cuántos trabajos se habían escrito sobre los ministros catalanes en Madrid. De una forma mucho más natural todavía descubrió que no había nada. Ésa es la génesis de *Ministros catalanes en Madrid*, un libro que tiene prácticamente ultimado y que coeditará la Generalitat. Un libro escrito en castellano y destinado, especialmente, al consumo de la sociedad política madrileña, que piensa publicar a finales de año.

A Ainaud, sabio y cordial —lo uno por lo otro—, le salen 48 ministros. Las primeras y largas meditaciones sobre el trabajo se las llevó el propio concepto de *ministro catalán*.

— Todavía tengo alguna duda, pero al final me parece que optaré por aplicar el principio del Derecho Civil. Un ministro catalán sería todo aquel que ha nacido aquí. Pero hay algún caso de ambigüedad: gentes que al poco de nacer se trasladan u otras que tienen un arraigamiento intenso con Cataluña, a pesar de no haber nacido en ella. Pero son muy pocos.

El estudio se desarrolla en un límite cronológico preciso: desde el reinado de Fernando VII —nacimiento de la administración moderna— hasta nuestros días. Con la revolución industrial, los catalanes asumen la necesidad de tener hombres preparados y eficaces en la ad-

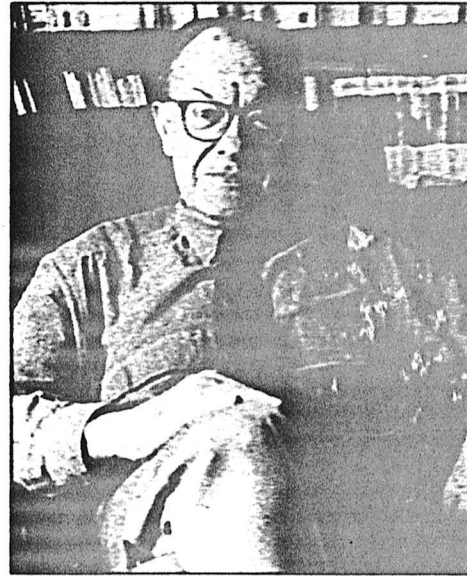
ministración del Estado. El primero, Pere Suñer, ministro de Finanzas en 1841. De paso efímero, como es norma general en la turbada gobernación española. Los últimos, Jordi Solé Tura y José Borrell. Ainaud esperaba un hipotético redondeo de la cifra.

— Por un momento creí que llegábamos a los 50. Pero Convergència ha dicho no, decisión que respeto y comparto.

Cuatro le parece que han sido las aportaciones sustanciales de los catalanes a la gobernación española: una visión autonomista de la política de ultramar, un entendimiento plural del Derecho, una concepción moderna del Estado y el surgimiento de Cataluña como baluarte de la República española. Durante el franquismo, Ainaud ve en los ministros catalanes la defensa de sus intereses de clase particulares y, a partir del Plan de Desarrollo, una voluntad de convertir Barcelona en una gran capital europea, mediante el trabajo en común de López Rodó y Porcioles. Aunque ese planteamiento fuera también formulado como contra-pelo del nacionalismo.

— Independientemente de la diversidad de opciones políticas, yo creo que el trabajo de los ministros catalanes fue importante y, en algunos casos, sustancial. Del libro, extraigo una conclusión de pasado, pero también de futuro: nunca se puede despreciar la posibilidad de tener poder en Madrid.

Tanto o más importante, a veces, que los propios ministros ha sido el peso de los diversos lobbies catalanes en la capital española. Es



Josep Maria Ainaud.

un terreno inexplorado absolutamente y del cual el estudio sólo dará alguna orientación de trabajo en sus últimos capítulos. El lobby es un concepto resbaladizo y que se mueve en una cierta oscuridad benefactora. No hay duda de que entre todos los lobbies históricamente posibles destaca el que han formado los altos cargos catalanes y socialistas desde 1982.

— Habrá de pasar algún tiempo para que pueda hablarse de esto con precisión. Pero el papel de Serra, en este sentido, me parece muy importante.

Ha hablado con Pujol de su libro. Recientemente. "Que no sea mal interpretado", fue la respuesta, más o menos circunspecta, del presidente. "Que no parezca que pedimos nada", insistió más tarde. No hay motivo de zozobra: a Ainaud le gustaría llegar a los 50 por meras razones de estética cabalística.